

Castillos en el aire

La recuperación del acceso peatonal que comunicaba la antigua ciudad árabe con el castillo de Sax ha desatado el debate social y provocado la oposición de parte de los vecinos, que se niegan a instalar una escalinata de metal y madera para ascender al fortín.



PÉREZ GIL / ELDA La intervención ha dividido a la población entre los partidarios de potenciar el turismo y los detractores de una obra invasiva en un Bien de Interés Cultural (BIC).

El castillo de Sax, seña de identidad de los sajeños, el bien máspreciado del patrimonio histórico local y el monumento con mayores posibilidades turísticas de la población, está suscitando un debate social sin precedentes. El proyecto iniciado por el ayuntamiento con fondos del Gobierno central para recuperar el primitivo acceso peatonal en zigzag que comunicaba la antigua ciudad árabe con la fortaleza, construyendo una escalinata de metal y madera a través de la peña, ha hecho surgir un fuerte movimiento vecinal. La Plataforma en defensa del castillo y su entorno ya ha realizado varios actos públicos y recogido cientos de firmas y reclama el consenso de las fuerzas políticas y una consulta popular para que el pueblo decida sobre la conveniencia o no de realizar una obra invasiva en un BIC que, pese a contar con las autorizaciones administrativas públicas competentes, toca la fibra sensible y divide.

Tal y como era de esperar, el conflicto se ha politizado. Era inevitable y el PP lo está "rentabilizando" para hacer oposición al PSOE. Prueba de ello es el panfleto repartido en las europeas señalando que "en el PP estamos a tu lado, lejanos a caprichosas escaleras de casi 500.000 euros que, en vez de conectar un pueblo con su castillo, colman el capricho innecesario de los gobernantes de Sax". Desde las filas socialistas se alude al pleno de mayo de 2008 para firmar un convenio por el que Fomento aportaba el 75% de esta obra. En aquella sesión el PP no votó en contra. Simplemente se abstuvo.

Tan sólo la intención de una promotora hace 20 años de alterar el entorno del paraje de La Torre con una macrurbanización suscitó una movilización social de parecidas características aunque de menor intensidad. Entonces los gobernantes cedieron a la presión y el campo de golf nunca se hizo.

Entre lo tradicional y lo moderno

Pero en la actual controversia hay mucho más. Hay una pugna entre lo tradicional y lo moderno. El equipo de gobierno socialista lo tiene muy claro. Y más en tiempos de crisis. Habla de visión de futuro y está empeñado en sentar las bases del modelo de población que quiere a 30 años vista para evitar que Sax se convierta en una ciudad dormitorio. En un municipio donde la agricultura se mantiene por el ideal romántico de cuatro empresarios y tres jubilados, los talleres de calzado tienen los días contados y sólo la industria de la persiana y unos pocos fabricantes mantienen el tipo, hay que apostar por otras fuentes de riqueza y aprovechar el enclave estratégico del arco mediterráneo.

El objetivo es potenciar el comercio, los servicios y, sobre todo, el turismo de interior. Y ello a pesar de que Sax cuenta en su término con una gran riqueza patrimonial, histórica, cultural, artística, gastronómica y medioambiental que sigue sin explotarse. De ahí el interés en aprovechar las potencialidades del castillo y de un casco histórico que languidece a sus pies y carece de acceso directo a la fortaleza, lo que reduce el número de visitantes, tal y como queda patente en las rutas guiadas que se vienen realizando desde hace ya cuatro años. El ayuntamiento quiere que genere riqueza en el pueblo.

Una idea que no es nueva

La idea de construir una escalinata y adecuar el actual acceso al castillo no es nueva. La Universidad de Alicante ya apuntaba esta posibilidad en su Plan Especial para el Centro Histórico, un estudio de 2004 en el que analizaba este barrio en proceso de abandono. Sugirió "la apertura de un circuito de sendas sobre la peña, que permita trazar recorridos de gran valor paisajístico". "Pero la senda que parte de la plaza de San Blas -advertían los expertos- debe contar con un esmerado tratamiento, para minimizar impactos visuales, mediante la instalación de ligeras". Análisis e informes más detallados de la Fundación Cavanilles de Altos Estudios Turísticos han llegado a la misma conclusión.

Pero ya en 1997 la Asociación de Amigos de la Historia de Sax presentó un esbozo de un proyecto muy parecido al que ahora se quiere hacer y con la misma meta: recuperar el antiguo acceso al monumento y convertirlo en centro turístico para la regeneración del casco viejo. Sólo se ponía una condición. "Que se haga de la forma más óptima, causando sobre la peña el menor impacto visual posible, no haciendo un innecesario despliegue de cemento, tan temido como usual en este tipo de obras públicas".

Lo más curioso es que el debate social que ha dividido a Sax fue vaticinado cinco años atrás por los expertos de la UA. En su diagnóstico ya apuntaban que se producirían "retenciones sociales frente a las innovaciones productivas y al cambio de uso de los recursos propios". Exactamente lo que ha ocurrido. Las obras han empezado y acabarán en septiembre. Pero el debate sigue abierto y el castillo de Sax parece conservar su espíritu de fortaleza inexpugnable. Incluso en pleno siglo XXI.

La Plataforma en defensa del castillo de Sax quiere huir de manipulaciones o injerencias políticas y se queja de las presiones del equipo de gobierno socialista. Pero los responsables municipales tampoco tienen muy buen concepto de un movimiento que pide consenso pero no dialoga, surge justo cuando comienzan las obras y sus líderes jamás han acudido al ayuntamiento a pedir información o exponer sus propuestas. También les acusan de confundir a la ciudadanía con datos erróneos y por eso han iniciado una ronda de conversaciones con asociaciones y colectivos para informarles. Contactos que, según dice el portavoz del gobierno, están resultando muy satisfactorios. Lo cierto es que ante las últimas críticas la Concejalía de Urbanismo ha modificado el proyecto inicial para reducir el impacto visual. Está en estudio eliminar los miradores previstos y lo que sí es seguro es que ninguno de ellos llevará cubierta. Todas las partes llegarán prefabricadas y se montarán como un mecano en la propia peña. Además, el material de la obra se ha seleccionado cuidadosamente para adaptarse al entorno de la roca y evitar oxidaciones. Sin embargo los defensores del castillo se basan en las fotografías virtuales difundidas por el propio consistorio para afirmar todo lo contrario y advertir que se trata de un voluminoso armazón que partirá de la ermita de San Blas y tapaná parcialmente la piedra en forma de tortuga que tantas leyendas ha inspirado a lo largo de los siglos. Tampoco creen que la actuación vaya a frenar la degradación del casco antiguo y termine convirtiéndose en un reclamo turístico de primer orden. Temen que la sensible roca de la peña sufra daños, que la escalera sea objeto de actos vandálicos y consideran que el 25% de la inversión que debe salir de las arcas municipales debería destinarse a otros menesteres.



Castillos en el aire